

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Pascua (3 de mayo de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

En el campo obrero hemos padecido fácilmente el borreguismo. Líderes, que nos han hablado con entusiasmo... y los hemos seguido a ciegas, sin preguntarnos adónde nos llevaban y por qué caminos lo hacían. El peligro sigue existiendo.

Ser borregos de Cristo es saberse amados por Él, el Buen Pastor, que dio su vida por nosotros; es saberse cuidados y mimados con amor sin medida; es saberse en manos del Buen Pastor, que al mismo tiempo que nos alimentará para dar frutos, nos conducirá por el camino que lleva al Bien Eterno (Rovirosa, OC, T.V. 527-528).

Cristo, Buen Pastor, se ha convertido en la puerta de la salvación de la humanidad, porque ha ofrecido la vida por sus ovejas. Jesús, pastor bueno y puerta de las ovejas, es un jefe cuya autoridad se expresa en el servicio, un jefe que para mandar dona la vida y no pide a los otros que la sacrifiquen. De un jefe así podemos fiarnos.

Hoy somos invitados a no dejarnos desviar por las falsas sabidurías de este mundo, sino a seguir a Jesús, el Resucitado, como única guía segura que da sentido a nuestra vida (Francisco, Regina Coeli, 7 mayo 2017).

Desde los textos, me sitúo en la vida

La restricción del confinamiento ha traído, de una parte, la limitación de actividades como la celebración del 1 de mayo en la forma tradicional y, de otra, la profusión de bulos, falsedades, noticias interesadas y propuestas «salvadoras» de falsos pastores. Como recuerda Rovirosa, ese peligro sigue existiendo, y por ello la necesidad de discernir; y la necesidad de que seamos buenos pastores, de ser hombres y mujeres seguidores de Cristo, que antepongamos siempre el bien y la vida de los empobrecidos a quienes vamos acompañando.





Salmo en busca de libertad (fragmento)

Sálvanos Señor
 que se acaba la lealtad
 y desaparece la sinceridad entre los hom-
 bres:
 no hacen más que mentirse unos a otros
 y sus palabras engañosas hablan
 con segundas intenciones.
 Crea en nosotros un corazón libre,
 puro y transparente
 para poder ver tu rostro.
 Crea en nosotros un corazón humilde
 y fraterno
 para que tu presencia se haga
 fiesta gozosa en nuestra marcha.

(pastoralsj.org)
 (oración inspirada en Henri Nouwen)



Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 10, 1-10.- Para que tengan vida abundante.



En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Hoy más que nunca nos rebelamos contra quienes manipulan a las personas e intentan aprovecharse de ellas. A veces, sin embargo, nos dejamos manipular inconscientemente de un modo inimaginable. Nos tragamos todo lo que nos cuentan, hemos renunciado a discernir los signos de los tiempos, a valorar los hechos. Nos dejamos arrastrar por el «relato», por las ensoñaciones que nos venden, por lo que queremos oír aunque no tenga nada que ver con la verdad. Preferimos confundir realidad y deseo, y olvidar la verdad incontestable del dolor, de la pobreza...

Ahí, a poco que nos paremos, nos descubrimos como rebaño, como ovejas sin pastor. Como objetos de manipulación, a merced de la publicidad, del engaño, de las *fake news*. Nos dejamos atrapar en las redes. En ese contexto, hablar de rebaño es hablar de manipulación, dependencia y falta de libertad.

En el discurso de Jesús sobre el buen pastor no hay nada de esto. Al contrario, se insiste en la libertad: el buen pastor entra por la puerta, las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas, las conoce, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz, y ofrece vida abundante. El buen pastor, como Jesús, está al servicio de la comunidad.

Jesús es el pastor, y es la puerta verdadera. Nos acompaña en nuestra libertad de vivir y comprometernos con la vida de los demás; establece con nosotros una relación vital y amorosa. Y ante él –la puerta– clarificamos nuestra vida, con él nos abrimos a la vida.

Toda la situación que vivimos con la crisis de la COVID-19 ha puesto ante nosotros, con mucha mayor intensidad, la necesidad de refundar este sistema, esta sociedad, esta existencia desde las claves de vida que el Resucitado nos ofrece. Ha puesto ante nosotros la necesidad de que haya buenos pastores que caminen con su pueblo, que lo conozcan y acompañen para que tengan vida abundante, para que no le sigan robando la vida y aprovechándose de él los malos pastores. Pastores capaces de acompañar desde la libertad y el amor. Quizá nunca más que ahora sentimos la orfandad de líderes capaces de estar al servicio de las personas, pese a que muchos se autoproclamen como líderes o salvadores; sigue habiendo mucho ladrón, mucho falso líder, mucha falsa alternativa.

Quienes seguimos libremente a Jesús, quienes sabemos que él nuestro único pastor, sentimos que sostiene nuestra vida incluso en las situaciones de mayor adversidad, sentimos que nos da fuerzas, que alimenta nuestra esperanza, que nos da vida abundante y que nos llama a ser buenos pastores unos de otros.

En un discurso del pasado 5 de febrero, el papa Francisco decía: «Se pueden generar y estimular dinámicas capaces de incluir, alimentar, curar y vestir a los últimos de la sociedad en vez de excluirlos. Debemos elegir qué y a quién priorizar: si propiciamos mecanismos socioeconómicos humanizantes para toda la sociedad o, por el contrario, fomentamos un sistema que termina por justificar determinadas prácticas que lo único que logran es aumentar el nivel de injusticia y de violencia social. El nivel de riqueza y de técnica acumulado por la humanidad, así como la importancia y el valor que han adquirido los derechos humanos, ya no permite excusas. Nos toca ser conscientes de que todos somos responsables. Esto no quiere decir que todos somos culpables, no; todos somos responsables para hacer algo». Somos todos responsables. Todos estamos llamados a ser pastores y a velar unos por otros.

¿Cómo puedo ser yo pastor-cuidador de quienes están en mi pequeño mundo?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre, para pastorear con la bondad de Jesús:

Sed buenos (Pedro Arrupe)

Sed buenos: buenos en vuestro rostro, que deberá ser distendido, sereno y sonriente; buenos en vuestra mirada, una mirada que primero sorprende y luego atrae.

Sed buenos en vuestra forma de escuchar: de este modo experimentaréis, una y otra vez, la paciencia, el amor, la atención y la aceptación de eventuales llamadas.

Sed buenos en vuestras manos: manos que dan, que ayudan, que enjugan las lágrimas, que estrechan la mano del pobre y del enfermo para infundir valor, que abrazan al adversario y le inducen al acuerdo, que escriben una hermosa carta a quien sufre, sobre todo si sufre por nuestra culpa; manos que saben pedir con humildad para uno mismo y para quienes lo necesitan, que saben servir a los enfermos, que saben hacer los trabajos más humildes.

Sed buenos en el hablar y en el juzgar: Sed buenos, si sois jóvenes, con los ancianos; y, si sois ancianos, sed buenos con los jóvenes.

Sed contemplativos en la acción: mirando a Jesús –para ser imagen de Él– sed, en este mundo y en esta Iglesia, contemplativos en la acción; transformad vuestro apostolado en un medio de unión con Dios.

Sed santos: el santo encuentra mil formas, aun revolucionarias, para llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente.

El santo es audaz, ingenioso y moderno; el santo no espera a que vengan de lo alto las disposiciones y las innovaciones; el santo supera los obstáculos y, si es necesario, quema las viejas estructuras superándolas...

Pero siempre con el amor de Dios y en la absoluta fidelidad a la Iglesia a la que servimos humildemente porque la amamos apasionadamente.

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,
te ofrecemos todo el día...

Que tu Reino sea un hecho...

María, Madre de los pobres,
Ruega por nosotros.

